

El problema de Dios ante las filosofías existencialistas

Por Fabián Amaya.

SEGUNDA PARTE (1)

I.—JUAN PAULO SARTRE

Expuesto ya, como lo hicimos en la parte anterior, el sistema de Heidegger, hablemos de dos de sus discípulos que encabezan las dos corrientes opuestas: la pagana y la cristiana.

Uno de ellos que llega al nihilismo absoluto, es el francés Juan Pablo Sartre. Todo lo que podíamos decir de Dios en la filosofía sartriana, se podría resumir diciendo que Sartre es nihilista y ateo. Esto todos lo admiten, todos lo afirman; pero la razón de más peso es, que él mismo se confiesa ateo y acaso se gloria de ello.

A Sartre, y no es opinión sólo nuestra, es al que debe achacársele el haber desprestigiado internacionalmente al existencialismo, que por otra parte, no deja de ofrecer alguna prometedora esperanza, como se está viendo en otras corrientes.

(1) En el número pasado de ECA página 410, quinta y sexta línea, se leía: "Si la conclusión a que llega Xavier Zubiri, estudiando y admitiendo algunos supuestos de Heidegger, no puede ser más desastrosa". La frase correcta debe decir así: "Si la conclusión a que llega Xavier Zubiri, estudiando y admitiendo algunos supuestos de Heidegger, puede dar algún consuelo, la conclusión de Sartre, discípulo del mismo Heidegger, no puede ser más desastrosa".

II.—RESUMEN DE LA FILOSOFIA SARTRIANA

“El ser en sí”, “el ser para sí” y “el ser para otro”, son las tres regiones en que divide al ser.

Existe un “ser en sí” único, infinito, increado, incomunicado, injustificado, con todos los caracteres de lo absurdo.

Existe el “ser para sí” que según Sartre es la conciencia o lo que es lo mismo la existencia. Pero aquí surge la tragedia. La conciencia, la existencia humana: es lo que no es, y no es lo que es. Este es el fracaso paradójico de nuestra existencia. “Busca angustiada su reposo, su perfecta coherencia, su absoluta coincidencia... pero el encontrarla será su total aniquilamiento”.

Nuestra existencia toda es un absurdo. Absurdo nuestro nacimiento y absurda nuestra muerte. Es imposible que nosotros elijamos la muerte y sin embargo nuestro “ser es para la muerte”. Heidegger aconsejaba tener esto presente para realizar una vida auténtica; Sartre en cambio, aconseja olvidarlo porque necesariamente tiene que venir. Todas las cosas vienen sin ley; hay pues que abandonarse al curso contradictorio de la existencia.

¿Qué se dirá del “ser-para otro”? Es evidente que el “ser para sí” del otro, es tan absurdo como el mío; pero de esto no se trata. Se trata de lo que el otro es para mí y yo soy para el otro. Pues simplemente, el otro, vivo o muerto, es mi infierno.

El otro es un obstáculo a mi libertad y no hay aquí lugar para una moralidad de “tolerancia”, porque el mismo hecho de la existencia del otro, limita mi libertad. Verdaderamente “El infierno son los otros”.

Antes de terminar esta breve exposición, cabe preguntarse: ¿Se puede colocar a Dios en alguna de estas tres regiones en que Sartre divide el Ser? ¿“En el ser en sí”, “en el ser para sí”, o “en el ser para otro”? En cualquiera de estas tres regiones, Dios sería un absurdo. Habría un Dios que no es Dios; ya que la fórmula de la existencia es: “Que es lo que no es y no es lo que es”. Llegamos pues simplemente a la negación de Dios. Imposible expresar mejor la desorientación de una filosofía sin Dios como este existencialismo.

III.—CORRIENTE CRISTIANA

Después de indicar las conclusiones de Sartre, discípulo de Heidegger, en su absurdismo como sentido total del ser y de la nada; volvamos la mirada a otros horizontes más despejados y acaso... más risueños. Hablamos de la corriente cristiana.

Nos parece haber indicado antes que en Francia esta corriente, la encabeza Lavelle y Gabriel Marcel y en España Xavier Zubiri.

Aunque Gabriel Marcel y Xavier Zubiri tienden a una misma meta, el punto de arranque no es el mismo. Basta decir que Gabriel Marcel, es discípulo de Karl Jaspers y Zubiri lo es de Heidegger. Aquí nos concre-

haremos al estudio del español Xavier Zubiri. Nos parece así confirmar el propósito de colocar en dos extremos opuestos a Sartre y a Zubiri, siendo ambos discípulos de un mismo maestro.

“No soy sospechoso de falta de entusiasmo por la filosofía actual. Estas mismas líneas son más elocuentes de ello. Algunos supuestos que implican, pertenecen formalmente a aquella. Quien conozca la filosofía de nuestros tiempos, podrá identificarlos a primera vista...” Así nos habla Xavier Zubiri en una nota con que termina su trabajo: “En torno al problema de Dios” que será precisamente al que concretamos nuestro estudio.

¿Qué supuestos son estos que admite Zubiri de la filosofía existencialista y en concreto de Heidegger? ¿Qué nota característica introduce para completar, o mejor, para superar a Heidegger; nota con que se libra del nihilismo y se abre paso hacia la trascendencia y hacia Dios? En estos dos interrogantes se resume todo nuestro trabajo. Nos parece que así podremos exponer más breve y fácilmente el pensamiento del filósofo español.

IV.—LOS SUPUESTOS

¿Es verdad, se pregunta Zubiri, que la existencia del mundo exterior, es simplemente un hecho, un “añadido” a los hechos de conciencia? No! Se ha descubierto que no es el sujeto el que exista y “además” haya cosas; sino que el “ser sujeto consiste formalmente, en una de sus dimensiones, en estar abierto a las cosas”. La exterioridad del mundo no es un simple factum, sino la estructura ontológica formal del sujeto”. Y por eso podrá haber cosas sin hombres, pero no hombres sin cosas.

Zubiri se complace en pensar que la filosofía actual haya resuelto en este sentido la realidad del mundo exterior. No es “un hecho” ni un “añadido”, sino un “constitutivum formale” y por lo tanto “un necessarium” del ser humano. ¿Acaso no es esto lo mismo que nos decía Heidegger cuando al empezar su análisis existencial se encontraba con la nota constitutiva del Dasein de “estar-en-el-mundo”?

Pero aquí Zubiri se lamenta de que la filosofía actual no haya mejorado respecto de Dios. Dios sigue siendo un simple hecho que existe “además” de las cosas. He aquí la serie de interrogantes que se propone resolver nuestro filósofo: “¿Es la existencia de Dios “quoad nos” un “factum”? ¿Es el acceso a ella algo tan sólo necesariamente consecutivo al modo de ser de la razón humana? No será tal vez “quoad nos” algo constitutivo suyo? ¿Son el conocimiento, o el sentimiento, o cualquier otra facultad el órgano para entrar en relación con Dios? ¿No será que no es asunto de ningún organon, porque el ser mismo del hombre es constitutivamente un ser en Dios? Pero todavía no adelantemos cuestiones.

La existencia humana, nos dice, siguiendo a Heidegger, “está “arrojada” entre las cosas. En una realidad que consiste “en encontrarse entre las cosas”; en hacerse a sí misma, cuidando de ellas y arrastrada por ellas. Pero sólo así, añade, no se explica suficientemente la existencia humana. Es aquí donde Zubiri pondrá sus notas características. Podíamos reducir-

las a dos. Una nota con que completa a Heidegger ahondando la nihilidad del hombre. Otra nota con que supera a Heidegger abriendo un paso definido hacia Dios.

V.—NOTAS CARACTERISTICAS DE ZUBIRI

¿El carácter de este “estar arrojado entre las cosas”, es simplemente un encontrarse existiendo, o es algo más? “¿No será más honda y radical aún la constitutiva nihilidad del hombre?” “Es cierto que el hombre se encuentra existiendo como persona en sentido de ser un ente cuya entidad consiste en tener que realizarse como persona. Pero no es el hombre el que es enviado a la existencia sino la existencia le es enviada al hombre”. Aquí se presenta la existencia con un carácter de misión: “El hombre recibe la existencia como algo impuesto a él”.

Esto que le impone la existencia le impulsa a vivir y esto que le impulsa a vivir no es el apego o tendencia natural a la vida; sino que es algo anterior. Nos encontramos pues con que el hombre para hacer su ser con las cosas tiene que estar apoyado “a tergo” en algo de donde le viene la vida misma.

La nihilidad del hombre es más profunda y radical. No sólo no es nada sin las cosas sino que por sí mismo no “es”; por sí solo no tiene fuerza para estar haciéndose; para llegar a ser. He aquí la nota característica con que Zubiri completa a Heidegger. Pero sigamos adelante.

El hombre al existir no sólo se encuentra con cosas que hay; sino con que hay que hacerse. Este “hacer que haya” existencia, no es una simple obligación, es algo más, estamos *religados* a lo que nos “hace existir”. La *religación* nos patentiza la fundamentalidad de la existencia humana. Y así como el estar “abiertos” a las cosas nos descubría que hay cosas exteriores; así el estar religados, nos muestra que “hay algo que religa”; algo que es fundamento, apoyo y raíz de nuestra existencia y a quien llamamos Dios. He aquí la segunda nota característica, la nota con que Zubiri supera a Heidegger.

VI.—NUESTRA NOTA FINAL SOBRE ZUBIRI

Al terminar esta breve exposición del pensamiento filosófico de Zubiri en lo que respecta a Dios, se nos presentan dos preguntas: ¿Introduce algo nuevo en la filosofía para llegar a la existencia de Dios? Y si esto es así, ¿es lícita la vía que propone? No nos atrevemos a dar una respuesta categórica, porque Zubiri sólo deja planteado el problema de Dios y quizá a esto se deba que su posición no se vea clara, ni tampoco la prueba de algunas de sus proposiciones.

En primer lugar rechaza la vía del sentimiento. “Las aspiraciones del corazón son de suyo una vaguedad romántica que de nada nos servirían. Esos arrebatos o arrobos hacia el infinito, esa sentimentalidad religiosoide es a lo sumo indicio y efecto de algo más hondo”. Pero la posición de Zubiri desconcierta desde el primer momento. “Dios está patente al ser mismo del hombre” nos dice y más tarde: “La existencia religiosa es una visión de Dios en el mundo y del mundo en Dios”. ¿Cae en-

tonces en el ontologismo? Zubiri rechaza enérgicamente el ontologismo. Esta visión, nos dice, no es intuitiva, es la simple *patentización de la fundamentalidad religiosa*. Sólo entonces, supuesta esta visión, nos vemos forzados a intentar una demostración discursiva de Dios. "*Tal demostración no sería jamás el descubrimiento primario de Dios*". Esto es digno de subrayarse porque aquí aparece el punto oscuro de Zubiri.

Nos lamentamos que esta obscuridad esté en un punto tan radical e importante como es el que definiría su posición respecto de la demostrabilidad de la existencia de Dios. Añadamos otra frase que quita toda otra interpretación justificativa de ese inmediato descubrimiento *de Dios, fundamentalmente, en el ser fundamentado*. El "hecho nos asegura de que el entendimiento posea la nuda facultad de demostrar la existencia de Dios; jamás significaría que sea el discurso la primera vía de llegar intelectualmente a Dios". A esa visión, o descubrimiento *de la fundamentalidad religiosa* la llama, pues, intelectual; pero si no es discursivo ni es intuitivo ¿qué será? ¿Habrá otra función para el entendimiento fuera del discurso o la intuición?

Pero resolvamos las preguntas que nos propusimos ¿Introduce algo nuevo? Acaso únicamente el concepto de religación aplicado a la existencia humana. Si urgimos, en esa insuficiencia *del ser para ser por sí mismo*, ese "hacer que haya" se vierte en la causalidad divina; entonces la demostración sería lícita, pero no nueva.

Es de notar que Zubiri admite y hasta exige esta tal demostración, aunque considera *que no es una vía primaria* para llegar intelectualmente a Dios. Sobre lo que él considera como descubrimiento primario no estamos de acuerdo, o mejor dicho, nos parece oscuro.

VII.—CONCLUSION

Nuestro intento sólo era indicar cómo se movía el problema de Dios en la filosofía actual, la tan vulgarizada filosofía existencialista. Nos parece que hemos alcanzado lo que pretendíamos. Nos permitimos hacer esta pregunta antes de terminar. ¿Por qué se buscará la demostración de Dios con todas las facultades menos con aquélla de que Dios nos dotó precisamente para que le conozcamos? ¿Indicará esto un progreso?

Entendido tenemos, que los sentimientos no nos dirán categóricamente: "Existe Dios" como nos lo dice la razón; sino simplemente "Quiero que exista Dios" "necesito que exista Dios".

No queremos terminar sin antes citar las palabras de nuestro actual Pontífice y Papa Pío XII en su Encíclica "Humani Generis". Nos dice así hablando del existencialismo, que no puede compaginarse con los dogmas católicos "el existencialismo tanto si defiende el ateísmo como si al menos impugna el valor del raciocinio metafísico". Y así nos parece que está completo nuestro intento, si bien no cerramos —como lo hemos indicado— toda posibilidad dentro de un existencialismo sano de un aporte al problema de los problemas, la existencia de Aquel que es la fuente de toda existencia, Dios.

BIBLIOGRAFIA

Encíclica "*Humani Generis*".

Xavier ZUBIRI.—"*Naturaleza, Historia, Dios*", Edic. Hispanoamericana, (1948) págs. 360 a 398.

Federico KLINKE.—"*Historia de la filosofía*". (1947).

J. DONAT, S. J.—"*Theodicea*", edic. 8ª (1936).

Rafael MARTINEZ DEL CAMPO, S. J.—"*Theologia naturalis*" (1943).

Jesús ITURRIOZ, S. J.—"*A los 25 años de existencialismo*", Razón y Fe. (Sep.-Oct. 1950). pág. 230.

Dr. Santiago CASTILLO.—"*En torno al Existencialismo*" Rev. ECA, (nn. 34, 35-36, 37 de 1949-50).

José HELLIN.—"*Cursos Theologicus*" V-"BAC", Madrid-1950; Th. 11ª nn. 141 a 151.

